

Espiritualidad evangelizadora “en salida” (II) Algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile*

RESUMEN

En el marco de una investigación sobre “espiritualidad evangelizadora «en salida»” según la formulación de Francisco en *Evangelii gaudium*, se elaboró este artículo publicado en dos partes: la primera presentó una lectura teológica de la visita de Francisco en Chile a partir de la prensa escrita; la segunda intenta elucidar algunos criterios de discernimiento que surgen del encuentro y se expresan especialmente en las “cartas de la tribulación”, escritas por Francisco para los obispos y el Pueblo de Dios que peregrina en este país. La hipótesis que sostiene la autora es que la espiritualidad evangelizadora “en salida” ofrece una orientación ante la crisis institucional de la Iglesia católica por los abusos sexuales cometidos por miembros del clero o religiosos, a la vez que ella puede actualizarse a partir de las exigencias de la crisis. En concreto, los textos magisteriales de Francisco durante la visita, el encuentro con las víctimas de abusos y las llamadas cartas de la tribulación que el papa dirigió a la Iglesia que peregrina en Chile, ofrecen elementos para un discernimiento espiritual en este tiempo. La exposición se organiza en tres momentos: primero, una visión sistemática de la espiritualidad evangelizadora “en salida” a partir de *Evangelii gaudium*, con énfasis en su dimensión comunitaria. Segundo, una lectura teológica de los discursos, homilías y cartas de Francisco con ocasión de su visita en Chile y los acontecimientos siguientes;

* El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación N° 9361/DPCC2017, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile, titulado: “La espiritualidad evangelizadora «en salida» como reto de este tiempo y lugar. Lectura teológica de *Evangelii gaudium* a 50 años de la II Conferencia General del Episcopado en Medellín y en el contexto de la visita del papa Francisco a Chile del 15 al 18 de enero de 2018”. Investigadora responsable: Virginia R. Azcuy; académicos: Claudia Leal Luna y Román Guridi; alumnos: Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz y Francisco Correa González. Se agradece la colaboración externa de Arianne van Andel, M. Marcela Mazzini, Rodrigo Polanco, Jorge Costadoat y Carolina Bacher Martínez.

tercero, la elucidación de algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile.

Palabras clave: espiritualidad evangelizadora “en salida”, *Evangelii gaudium*, visita de Francisco en Chile, clericalismo, Pueblo de Dios.

Evangelizing spirituality "going out" (II) Some discernment keys for the pilgrim Church in Chile

ABSTRACT

This is a two-part contribution about Pope Francis' visit to Chile in 2018. Part 1 looked at how the press dealt with the visit. Part 2 looks at some discernment points originating from his meeting with the Church and the People of God journeying in Chile, and from his “Letters of Tribulation”. This writer suggests that the Pope's evangelizing spirituality “going out” offers a way out of the institutional crisis the Catholic Church lives because of sexual abuses perpetrated by men from the clergy or religious orders. In turn, demands of the crisis itself may keep this spirituality updated. Specifically, Pope Francis' magisterial texts during the visit, his meeting with victims of abuse in the Church and the so-called Letters of tribulation addressed to the pilgrim Church in Chile offer keys for spiritual discernment for the present time. The article is set in three parts: first a systematic vision of evangelizing spirituality “going out” as expressed in *Evangelii gaudium*, with emphasis in its communal element; second, a theological interpretation of Pope Francis' speeches, homilies, and letters on the occasion of his visit to Chile and following events; third, elaboration of some discernment points for the Church journeying today in Chile.

Key Words: Evangelizing Spirituality “going out”, *Evangelii Gaudium*, Francis' Visit to Chile, Sexual Abuse in the Catholic Church, Clericalism, People of God.

Al escribir su Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile del 31 de mayo de 2018, Francisco señaló que quería enmarcar sus palabras “en su preciso y precioso lugar y poner el tema donde tiene que estar: la condición del Pueblo de Dios «es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo». El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esa unción”.¹ Esta clave, sin duda

1. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), en *Las*

entre otras, resulta fundamental para orientar el discernimiento y la superación de la crisis de la Iglesia que peregrina en Chile. A partir del magisterio del papa Francisco, de su propuesta de una espiritualidad evangelizadora “en salida” en *Evangelii gaudium*, de su visita en Chile del 15 al 18 de enero de 2018, de la escucha a las víctimas y sus posteriores acciones y comunicaciones escritas, puede vislumbrarse un camino.

La hipótesis de este trabajo es que Francisco ha formulado una serie de claves de discernimiento que pueden alentar nuevas dinámicas eclesiales y que todas ellas pueden ser comprendidas en el marco de una espiritualidad evangelizadora “en salida”. El programa del papa, vinculado a una espiritualidad extrovertida, ilumina la crisis y ésta desafía al programa para que este pueda dar más de sí. Las preguntas que guían la reflexión son dos: ¿cuáles son las claves de discernimiento emergentes a partir del paso de Francisco por Chile y del reclamo de las víctimas de abuso al papa?, ¿qué aporta y cómo se enriquece la espiritualidad en salida? El planteo espiritual no reemplaza, por cierto, el análisis y la tarea de una reforma estructural de la Iglesia, pero le ofrece “un estilo evangélico y un espíritu”;² el enfoque de la dimensión espiritual complementa los aspectos estructurales de toda reforma, sin un movimiento de salida de sí, personal y eclesial, se hace muy difícil crear nuevas dinámicas de escucha y cuidado en los miembros y en la comunidad del Pueblo fiel de Dios.

En la Primera Parte de este artículo, publicada en *Teología* 129 (2019/2), he bosquejado una lectura teológica de la visita de Francisco en Chile con especial atención al discurso de prensa escrita; en esa ocasión he mirado la espiritualidad evangelizadora “en salida” sobre todo desde la dinámica de la escucha a las víctimas. En esta Segunda Parte, en cambio, la mirada se centra en algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile, con particular referencia a la enseñanza pontificia durante su paso por Chile y a su profundización

cartas de la tribulación (Roma/Ciudad del Vaticano/Barcelona: La Civiltà Cattolica/Librería Editrice Vaticana/Herder, 2018-2019), 147-158, 148. La publicación de estas cartas y sus introducciones, antes de finalizar la presente investigación, ha confirmado e iluminado la reflexión que nos proponemos en esta segunda parte de nuestro artículo.

2. Víctor Manuel Fernández, «El Evangelio, el Espíritu y la reforma eclesial a la luz del pensamiento de Francisco», en Spadaro y Galli, eds., *La reforma y las reformas de la Iglesia* (Santander: Sal Terrae, 2016), 627.

posterior. En efecto, el carácter algo genérico y abstracto del mensaje de Francisco, tras la visita, ha adquirido un tono más vivo, agudo y concreto que manifiesta orientaciones más firmes y precisas con respecto a la crisis eclesial.

La exposición de este texto se organiza en tres momentos: el primero ofrece una visión sistemática de la espiritualidad evangelizadora “en salida”, a partir de *Evangelii gaudium*, en diálogo con la teología espiritual contemporánea y con la crisis de abusos en la Iglesia católica. El segundo presenta una lectura reflexiva de los textos de Francisco dirigidos a la Iglesia de Chile, con especial atención a las “cartas de la tribulación”. El tercer momento propone algunas claves de discernimiento, entre la tentación y la conversión, para el santo Pueblo fiel de Dios que peregrina en Chile

1. Una formulación sistemática de la espiritualidad evangelizadora “en salida”

A modo introductorio, se intenta demarcar el concepto de espiritualidad utilizado por el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, así como su talante ignaciano. Asimismo, conforme a la investigación realizada, esta espiritualidad se sitúa entre la tentación del clericalismo y la moción espiritual que impulsa hacia una santidad comunitaria.

1.1. Visión sistemática de la espiritualidad evangelizadora “en salida”

1.1.1 Qué se entiende por espiritualidad en *Evangelii gaudium*

La teología espiritual contemporánea ha ofrecido diversas definiciones de espiritualidad, entre las cuales son frecuentes las siguientes: *vida* espiritual, vida teologal o vida en el Espíritu, de raigambre sobre todo bíblica y moral; *experiencia* espiritual o experiencia del Espíritu, con referencia al sujeto humano.³ También utiliza las pers-

3. Cf. Saturnino Gamarra, *Teología Espiritual* (Madrid: BAC, 1994); Virginia Raquel Azcuy, «En camino hacia una mistagogía cristiana. Los aportes de Karl Rahner a la Teología Espiritual», *Proyecto 42* (2002): 43-69.

pectivas de *integración*, para el proceso humano y la gracia de Dios, o de *transformación* divino-humana.⁴ En los últimos años, se conocen diversos desarrollos que acentúan la dimensión práctica: *espiritualidad* vivida o prácticas de espiritualidad.⁵ Las distintas caracterizaciones de la espiritualidad indican la dimensión dinámica, procesual, de itinerario progresivo, que es propia de la vida espiritual; los símbolos del camino, la subida, el viaje, el espiral y los círculos en el agua van en este mismo sentido. La visión de Francisco contiene elementos de todas ellas, pero parece inscribirse más en las dos primeras formas de pensar la espiritualidad, emparentadas a algunos representantes de la teología argentina como Lucio Gera y Rafael Tello. También se observa que el papa es deudor de las ideas-fuerza de la Conferencia de Aparecida, de la cual toma prestados algunos desarrollos teológico-espirituales más recientes.⁶

La noción de espiritualidad que presenta *Evangelii gaudium* se inscribe en el dinamismo de la vida teologal, con su primacía moral en la caridad; podría pensarse que *la salida* se propone como modo de explicar el impulso misionero y por tanto espiritual, a la vez que como símbolo de movimiento. Como señala Víctor M. Fernández, “nos hallamos, pues, ante un sustrato espiritual y antropológico: el «salir de sí», que, aplicado a la institución eclesial, configura una Iglesia en salida, con todas sus estructuras comprometidas en favor de este dinamismo”.⁷ En un sentido básico, puede decirse que la espiritualidad según Francisco se entiende ante todo como dinamismo y movimiento que brota de una fe animada por el Espíritu que se entrega en respuesta al don de Dios (cf. EG 9).⁸ Para este papa, se trata de una espiritualidad

4. Cf. Javier Garrido, *Proceso humano y gracia de Dios* (Santander: Sal Terrae, 1996); Kees Waaijman, *Espiritualidad. Formas, fundamentos, métodos* (Salamanca: Sígueme, 2011).

5. Cf. Daniel G. Groody, *Globalization, Spirituality, and Justice* (Maryknoll/New York: Orbis Books, 2007); Philip Sheldrake, *Explorations in Spirituality. History, Theology, and Social Practice* (New York/Mahwah: Paulist Press, 2010); Virginia Raquel Azcuy, coord., *Ciudad vivida. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires* (Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 2014) y *Teología urbana. Prácticas de espiritualidad popular* (Buenos Aires: Ágape Libros, 2018).

6. Cf. Víctor Manuel Fernández, «La espiritualidad integradora que propone Aparecida», en Víctor Manuel Fernández et al., *De la Misión Continental (Aparecida, 2007) a la Misión Universal (JMJ Río 2013)* (Buenos Aires: Docencia, 2013), 121-136.

7. Fernández, «El Evangelio, el Espíritu», 621.

8. Cf. Víctor Manuel Fernández, *La gracia y la vida entera. Dimensiones de la amistad con Dios* (Barcelona: Herder, 2003); *Teología espiritual encarnada. Profundidad espiritual en acción* (Buenos Aires: San Pablo, 2006).

que califica como cristiana y no se problematiza directamente sobre la espiritualidad secular o humana que se da más allá de la confesión religiosa, aunque este aspecto cuenta actualmente con desarrollos significativos en el ámbito de la filosofía de la religión y la teología. Un elemento distintivo en su comprensión espiritual, coherente con la teología de la segunda mitad del siglo XX, es la unidad entre amor a Dios y amor al prójimo. Esta unidad encuentra una formulación muy típica en sus textos: amor a Dios y amor al pueblo, vinculada a la conocida expresión “un oído en el Evangelio y otro en el pueblo” del obispo argentino mártir Mons. Enrique Angelelli.⁹

1.1.2. La inspiración ignaciana de la espiritualidad según Francisco

Una formulación sistemática de la espiritualidad evangelizadora “en salida” requiere explicitar su inspiración ignaciana, la cual sin duda está presente en la vida y el pensamiento de Francisco. El carisma ignaciano se encuentra particularmente manifiesto en el eje transversal de contemplación y acción, que la misma Compañía de Jesús releyó proféticamente en la Congregación General 32, pero también en la permanente propuesta del discernimiento como dinamismo de la espiritualidad:

“el discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente. Para él, es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca. Me ha impresionado siempre una máxima con la que suele describirse la visión de Ignacio: *Non coerceri maximo, sed contineri minimo divinum est*. He reflexionado largamente sobre esta frase por lo que toca al gobierno, a ser superior: no tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño (...) Es dar su valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del Reino de Dios”.¹⁰

El discernimiento ignaciano impregna la visión de Francisco como medio para “buscar, encontrar y elegir la voluntad de Dios” (EE 1) y para afrontar las ambigüedades que jalonan el camino a la hora de abrazar lo que Dios quiere y evitar los engaños del mal espíritu, según

9. La Iglesia argentina ha celebrado su beatificación, junto a sus compañeros mártires, el pasado 27 de abril de 2019.

10. Francisco, «*Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*». Entrevista con Antonio Spadaro (Buenos Aires: Ágape Libros, 2013), 8.

las reglas para discernir espíritus.¹¹ En la espiritualidad evangelizadora “en salida”, el discernimiento es imprescindible dado que el proceso espiritual de la comunidad de bautizados enfrenta diversas desviaciones que es preciso reconocer y rechazar. *Evangelii gaudium* introduce el lenguaje de los sí y los no, para conducirnos por este camino en su capítulo II, mientras que *Gaudete et exsultate* lo hace en su capítulo V: el discernimiento es “un don que hay que pedir” (GE 166; cf. 170-171).

La palabra “tentaciones” es propia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y nos sitúa en la gran tradición cristiana que entiende la vida de fe como una lucha espiritual.¹² Con este lenguaje, Francisco describe algunas tentaciones actuales y las gracias contrarias que somos llamados a recibir, dando el tono general al capítulo II de *Evangelii gaudium*, con énfasis en la “mundanidad espiritual” (EG 93-97). En *Gaudete et exsultate*, retoma las formas inadecuadas de entender la santidad y habla del combate y la vigilancia (GE 35ss.158ss). La tentación de la mundanidad representa una “contrapartida negativa del ser eclesial”, la “corrupción de lo espiritual con apariencia de bien”.¹³

El discernimiento como don sobrenatural ayuda a reconocer las tentaciones que oscurecen la escucha y despeja el camino interior para poder escuchar lo que Dios nos pide. La reciente publicación de *Las cartas de la tribulación*, que contiene las cartas de los superiores jesuitas en tiempos de la supresión de la Compañía y las cartas de Francisco a la Iglesia de Chile -junto a la carta posterior al Informe de Pensilvania-, confirma la importancia de leer su propuesta desde el carisma ignaciano.

1.2 Espiritualidad entre la tentación del clericalismo y la gracia de la santidad comunitaria

1.2.1 El clericalismo como una expresión de “mundanidad espiritual”

Inspirándose en Henri de Lubac, Francisco habla de las tentacio-

11. Cf. Gauthier Malulu Lock SJ, «La espiritualidad ignaciana en la vida de un papa. Lectura libre de la entrevista con el Papa Francisco». *Razón y Fe* 269, n.º 1385 (2014): 229.

12. Cf. Diego Fares, *Papa Francisco. La cultura del encuentro* (Buenos Aires: Edhasa, 2014), 100-101.

13. Víctor Manuel Fernández, *Il progetto di Francesco. Dove vuole portare la Chiesa. Una conversazione con Paolo Rodari* (Bologna: EMI, 2014), 25; Fares, *Papa Francisco*, 116.

nes de la Iglesia y explicita que la espiritualidad evangelizadora avanza oponiéndose a ellas, ya que las mociones del mal espíritu han de ser rechazadas y seguidas las del buen espíritu. El concepto de “mundanidad espiritual”, explicado en la Primera Parte de este artículo, resulta de particular importancia: no se trata de un rechazo del mundo y lo humano, realidades asumidas por una espiritualidad encarnada, sino de rechazar la mundanidad como negación de la doble transcendencia de amor a Dios y amor al prójimo. La importancia de la referencia a la obra *Meditación de la Iglesia* de H. de Lubac puede percibirse, precisamente, en que las tentaciones que se abordan son eclesiales y no solo personales o comunitarias.¹⁴ Creo que en esa dimensión eclesiológica se encuentra el núcleo del aporte, porque la “mundanidad espiritual” se vincula a formas inadecuadas de fidelidad a la tradición y al tiempo presente, como también a diferentes modos de elitismo y privilegio en la comunidad cristiana. Lo que está en juego es una mística auténtica: “procuremos adaptarnos siempre y del modo más espontáneo; pero evitando siempre, tanto en nuestra conducta como en nuestro pensamiento, con el máximo cuidado, que el cristianismo se adapte al espíritu del mundo. Sin permitir que en ningún caso se humanice o se rebaje, se desvíe o se estrague. Que el Misterio cristiano nunca pierda en nosotros su savia”,¹⁵ También Karl Rahner habló, en el inmediato posconcilio, de la espiritualidad del futuro sin caer en la concesión de una mística “blanda”: “el cristiano del futuro será místico o no será nada”, en el mismo texto que unía amor a Dios, al otro y al mundo.¹⁶

Entre las diversas caracterizaciones que propone, H. de Lubac distingue la “mundanidad espiritual” como la más grave de todas; la vincula con comprensiones de la Iglesia que la asocian a “una academia de sabios”, “una asamblea de superhombres”, “unos «aristócratas» que tratan de no mezclarse con el rebaño”, que creen que “son «especialistas del Logos»”.¹⁷ En la visión de Francisco, se describen diversas desviaciones de la santidad, entre las cuales se encuentran el gnosticis-

14. Cf. Henri de Lubac, «Nuestras tentaciones respecto de la Iglesia», en *Meditación sobre la Iglesia* (Madrid: Ediciones Encuentro, 1988), 2ª reimpresión, 221-246.

15. De Lubac, «Nuestras tentaciones», 233.

16. Karl Rahner, «Espiritualidad antigua y actual», en *Escritos Teológicos VII* (Madrid: Taurus, 1967), 13-35, 21.

17. De Lubac, «Nuestras tentaciones», 237-238.239.

mo y el pelagianismo; también se menciona la mundanidad espiritual, una de cuyas formas de realización es el clericalismo que tanto limita el crecimiento del Pueblo de Dios. Una visión jerárquica de la Iglesia se alimenta de un estilo y un espíritu que da predominio a un sector sobre los demás; la renovación de la Iglesia desde la visión de Pueblo de Dios no consiste solamente en incorporar una nueva comprensión eclesiológica sino, además, en aprender a practicarla desprendiéndose de todas las formas de ejercicio del poder que acompañan a quienes pertenecen al ministerio ordenado.¹⁸

En la propuesta de Francisco, se reitera la crítica hacia el clericalismo -del cual son responsables tanto laicos como clérigos y religiosos-, aunque todavía no se observa una recepción decidida y suficiente de esta orientación. Resulta evidente que la dinámica de salida y escucha, puede impulsar un proceso de conversión saludable en la Iglesia institucional. Las periferias reclaman que la espiritualidad en salida esté radicada en el amor de misericordia y cuidado hacia los más vulnerables. La fidelidad al cuerpo de Cristo se mide por la solidaridad con los miembros más débiles; el dominio o abuso de estos miembros equivale a una negación práctica de la naturaleza del cuerpo eclesial.

1.2.2 La dimensión comunitaria de la espiritualidad

Finalmente, conviene reafirmar la dimensión comunitaria de la espiritualidad evangelizadora en relación con la tentación del clericalismo. Francisco se ha referido a ella claramente en el Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM:

“El clericalismo es también una tentación muy actual en América Latina. Curiosamente, en la mayoría de los casos, se trata de una complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo. El fenómeno del clericalismo explica, en parte, la falta de adultez y de cristiana libertad en parte del laicado latinoamericano. (...) Existe en nuestros pueblos una forma de libertad laical a través de experiencias de pueblo: el católico como pueblo. Aquí se ve una mayor autonomía, sana en general y que se expresa fundamentalmente en la piedad popular. El

18. Cf. Virginia Raquel Azcuy, «La situación 'tensionada' de la Iglesia actual. Cuatro retos fundamentales», *Concilium* 377 (2018): 501-503.

capítulo de Aparecida sobre piedad popular describe con profundidad esta dimensión”.¹⁹

El texto constata la realidad del clericalismo como tentación eclesial latinoamericana; la gracia contraria dice referencia a la eclesio-logía del pueblo de Dios e invita a repensar más a fondo la dimensión comunitaria de la espiritualidad evangelizadora. El dinamismo misionero “en salida” corresponde a la moción del Espíritu en el santo Pueblo fiel de Dios y en el corazón de todos los bautizados que a él pertenecen; el clericalismo, en cambio, frena la misión porque impide el crecimiento de la comunidad eclesial como pueblo de Dios. Dimensión comunitaria de la espiritualidad significa, en este contexto, la espiritualidad del Pueblo fiel de Dios: no se trata solamente de la dimensión espiritual comunitaria que está llamado a vivir cada bautizado, sino de la espiritualidad de toda la comunidad eclesial.²⁰ Personalmente, creo que esta dimensión puede dar lugar a la denominación de esta espiritualidad como “eclesiológica”, por estar llamada a vivirse por parte de toda la Iglesia como pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, desde las mutuas relaciones.

En el marco del magisterio de *Evangelii gaudium*, la tentación de la mundanidad espiritual y del clericalismo pueden explicarse en relación con el principio de la unidad como superior al conflicto: en la dinámica de salida, se mira a la unidad, a la totalidad del pueblo de Dios; en la mundanidad, se mira a un sector o grupo y se manifiesta la división: “la formulación es neta: allí donde hay luchas internas, hay mundanidad espiritual. Y allí donde hay mundanidad espiritual, termina habiendo luchas internas”.²¹ En el clericalismo, la participación de los laicos se ve cercenada, lo mismo que la presencia activa de las mujeres, en particular en el ámbito de la toma de decisiones (cf. EG 102-103). En este texto, intentaré reflexionar sobre la conexión interna

19. Francisco, «Discurso en el Encuentro que mantuvo con el Comité de Coordinación del CELAM (Centro Estudios de Sumaré, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013). En Víctor Manuel Fernández et al., *De la Misión Continental (Aparecida 2007) a la Misión Universal (JMJ-Río 2013 y Evangelii gaudium)* (Buenos Aires: Docencia, 2013), 287.

20. Cf. Juan Carlos Scannone, «El sujeto comunitario de la espiritualidad y la mística populares», en *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco* (Santander: Sal Terrae, 2017), 233-251.

21. Fares, *Papa Francisco*, 116.

que existe entre el clericalismo, los abusos sexuales, de poder y de conciencia y el encubrimiento; existe consenso en indicar que una visión y un estilo clerical de ser Iglesia está en la base de toda forma de abuso.²² El reverso de esta tentación es una Iglesia con aire sinodal, que prioriza la vida bautismal, cultiva un estilo comunitario, las mutuas relaciones, la escucha y la sanación de las víctimas, anuncia la profecía de la hermandad.²³

2. Una lectura interpretativa del mensaje de Francisco a Iglesia chilena

En el cuadro general de los mensajes de Francisco en Chile, dedico especial atención a los dos discursos pronunciados en la Catedral Metropolitana de Santiago el 16 de enero de 2018. En cuanto a las “cartas de la tribulación”, escritas desde Roma, propongo examinar las palabras del papa a los obispos chilenos del 8 de abril y del 15 de mayo y las cartas al Pueblo de Dios del 31 de mayo y del 20 de agosto del mismo año. La última carta, que habla de los abusos sexuales señalados por el informe del tribunal de Pensilvania, ha sido editada con las anteriores y se incluye por su relevancia.²⁴

2.1 Panorama de los discursos y homilías de Francisco en Chile²⁵

Ante todo, conviene tener un cuadro general de los mensajes pronunciados en la visita. El día 9 de enero, ante la proximidad de la visita, Francisco se presentaba en un video-mensaje como “peregrino de la alegría del Evangelio”, misión que el texto vinculaba a la paz del

22. Cf. Carlos Schickendantz, «Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos», *Teología y Vida* LX, n.º 1 (2019): 9-40.

23. Cf. Azcuy, «La situación ‘tensionada’», 501-503.

24. Cf. Francisco, *Las cartas de la tribulación*, 173-180.

25. Para esta subsección, me sirve de referencia el subsidio elaborado por Juan Pablo Sepúlveda Hernaiz sobre los discursos de Francisco en Chile, correspondiente al proyecto de investigación N.º 9361/DPCC2017 indicado en la nota inicial. La edición oficial de los textos de la visita es: Francisco, *Mi paz les doy. Mensajes de la Visita Apostólica a Chile del Santo Padre. Discursos y Homilías dirigidas en Santiago, Temuco e Iquique, 2018* (Santiago: Conferencia Episcopal Chile/Pontificia Universidad Católica Chile, 2018). En adelante, se cita *Mensajes* seguido del número de página.

Resucitado y a la misericordia de Dios.²⁶ Sus palabras destacaron la *cultura del encuentro*, en consonancia con su propuesta de espiritualidad evangelizadora, de salida de sí, para ir al encuentro de Cristo y de los otros.

Los discursos y homilías del 16 de enero de 2018 son cinco y tuvieron lugar en cuatro ámbitos diversos: el Palacio de La Moneda, Santiago; el Parque O'Higgins; el Centro Penitenciario Femenino y la Catedral Metropolitana.²⁷ En el “Discurso Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático”, los temas centrales giraron en torno a la construcción de una sociedad más justa, una “patria sin fronteras” (Card. Raúl Silva Henríquez), la escucha de los cesantes, pueblos originarios, migrantes, jóvenes, ancianos y niños. En ese contexto, Francisco expresó el dolor y la vergüenza por el daño irreparable causado a niños por ministros de la Iglesia y pidió perdón: “es justo pedir perdón y apoyar con todas las fuerzas a las víctimas” (*Mensajes*, 8). La escucha se prolongó en una atención a la casa común, siguiendo a *Laudato si'*, que pide: “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia al paradigma tecnocrático” (*Mensajes*, 9).

La “Homilía en la Santa Misa por la paz y la justicia” en Parque O'Higgins también estuvo centrada en la construcción de una sociedad más justa. Francisco presentó un Jesús “en salida”, que pronuncia el mensaje de las bienaventuranzas ante el rostro concreto de sus seguidores e invita a una esperanza entendida como “la extirpación de una inmovilidad, el sacudimiento de una postración negativa” (Pablo Neruda) para apostar al futuro (*Mensajes*, 12; cf. EG 2).

El tercer mensaje del día fue el “Discurso en la Visita al Centro Penitenciario Femenino”, en el cual se resaltó la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Los temas centrales del discurso giraron en torno al arrepentimiento y el perdón frente a los delitos, las

26. Francisco, «Videomensaje con ocasión del inminente viaje apostólico a Chile y Perú», en *Mensajes*, 3-4.

27. Francisco, «Discurso Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático»; «Homilía Santa Misa por la paz y la justicia»; «Discurso Visita al Centro Penitenciario Femenino»; «Discurso Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas»; «Discurso Encuentro con los obispos», en: *Mensajes*, 5-10, 11-15, 17-21, 23-33, 35-38.

palabras “madre” e “hijos”, así como a la importancia de generar procesos de reinserción conforme a la dignidad.

Los últimos dos discursos del 16 de enero presentaron conexiones más explícitas y profundas con respecto a la espiritualidad evangelizadora “en salida”. Ambos fueron pronunciados en la Catedral Metropolitana de Santiago, uno dirigido a todos los consagrados y el otro a los obispos. Ellos introdujeron la idea de una Iglesia descentrada por el pecado, llamada a volver a poner a Cristo en el centro y la idea del clericalismo, en oposición a la conciencia de ser pueblo de Dios.

Los días 17 y 18 Francisco pronunció menos cantidad de discursos, pero la prensa escrita relevó la voz emergente y creciente de las víctimas de Karadima como parte del encuentro en Chile.

Los discursos y homilías del 17 de enero de 2018 fueron tres: la Homilía pronunciada en el Aeródromo de Maquehua, el Discurso en el Santuario Nacional de Maipú, Santiago y el Discurso en la Casa Central de la Universidad Católica.²⁸ La “Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos” enfatizó en el valor de la unidad, en una zona históricamente marcada por el conflicto; la unidad como diversidad reconciliada que puede construirse por medio del reconocimiento y excluyendo la violencia.²⁹ En el “Discurso Encuentro con los jóvenes” en Maipú, Francisco insistió en hacerse parte, desde la interpelación y el entusiasmo, en la construcción de la sociedad y la Iglesia. En la última actividad del día, visitó la Sede Central de la Universidad Católica y reflexionó sobre el aporte de la institución al servicio de la convivencia nacional y del pensar de una manera integradora.

El día jueves 18 de enero sólo pronunció dos mensajes: la Homilía en Iquique y un Saludo final.³⁰ En la “Homilía en la Santa Misa de la Virgen del Carmen y la Oración por Chile”, se puso de manifiesto

28. Francisco, «Homilía Santa Misa por el progreso de los pueblos»; «Discurso Encuentro con los jóvenes»; «Discurso Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile», en: *Mensajes*, 39-43, 45-55, 57-63.

29. Estos temas se inscriben dentro de los cuatro principios que Francisco propone en *Evangelii gaudium* como necesarios para la construcción de un proyecto como pueblo o nación, en particular el principio “la unidad es superior al conflicto” (EG 226-230): “las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida” (228).

30. Francisco, «Homilía Santa Misa de la Virgen del Carmen y Oración por Chile»; «Palabras

el valor de la fiesta popular como lugar privilegiado para la alegría del Evangelio, el lugar fundamental de la Virgen en la experiencia popular y la importancia de prestar atención a los migrantes y sus familias, acercándose a preocupaciones planteadas en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* de Francisco. También esta homilía se destacó, entre otros textos, en relación con la espiritualidad evangelizadora: “el clamor del pueblo de Dios [no tienen vino], el clamor del pobre, que tiene forma de oración y ensancha el corazón y nos enseña a estar atentos” (*Mensajes*, 68). En este estar atentos se expresó -una vez más- la “salida” y se afirmó que la alegría del Evangelio moviliza los caminos para dar respuesta a las situaciones de injusticia. En el saludo final, Francisco pronunció palabras de agradecimiento a las autoridades, organizadores, voluntarios y peregrinos.³¹

El abanico de temas planteados en los discursos y homilías de la visita fue amplio: desde la construcción de una “patria sin fronteras” y “el dolor y la vergüenza” ante el daño irreparable de los abusos, hasta “el clamor del pueblo de Dios” que nos enseña a estar atentos (*Mensajes*, 6.8.68). La escucha y la atención a las necesidades e injusticias como actitudes moldeadas por una espiritualidad “en salida” se destacaron en varios de los mensajes de Francisco.³² Por estar escritos previamente y dirigirse a una multitud de personas, sus discursos y homilías fueron necesariamente genéricos y abstractos, con algunas pocas excepciones, a diferencia de sus comunicaciones posteriores.

2.2 Elementos destacados en los discursos de Francisco en la Catedral

El “Discurso Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consa-

de Saludo Final», en: *Mensajes*, 65-69, 71-72. Las declaraciones del papa sobre el obispo Juan Barros antes de la misa y su inmediata despedida no dejaron ocasión para nuevos comentarios, sino que ellos llegaron con posterioridad.

31. Francisco agradeció a monseñor Guillermo Vera Soto, obispo de Iquique, a la señora Presidenta Michelle Bachelet, a los voluntarios y a los miembros de la comisión organizadora y a los peregrinos de los pueblos hermanos.

32. En la Moneda, dirigiéndose a las autoridades del gobierno; en la Catedral, hablando a sacerdotes y consagrados; en Maquehua, al hablar del clamor de la tierra y pedir por el progreso de los pueblos; también en Iquique, al meditar sobre el “no tienen vino” de las Bodas de Caná, en alusión a la disposición de María y en la valoración de la religiosidad mariana en las diversas advocaciones: la Virgen de la Tirana, la Virgen Ayquina en Calama, la Virgen de las Peñas en Arica.

grados/as y seminaristas” y el “Discurso Encuentro con los obispos”, que tuvieron lugar el 16 de enero de 2018, fueron los dos textos dirigidos a los miembros consagrados de la Iglesia y poseen suma importancia desde el punto de vista espiritual y eclesial, aunque hayan pasado casi desapercibidos para la prensa local (*Mensajes*, 22-33, 35-38). Las tentaciones de la desolación y el clericalismo, en estos discursos, invitan a un discernimiento sobre la consolación y el recto ejercicio de la autoridad en la comunidad.

Las palabras de saludo del entonces Cardenal Ricardo Ezzati al papa Francisco, en la Catedral, trasuntaron la profundidad de la crisis en curso: “la vida presbiteral y consagrada en Chile ha atravesado y atraviesa horas difíciles de turbulencias y de desafíos no indiferentes; junto a la fidelidad de la inmensa mayoría, ha crecido también la cizaña del mal y su secuela de escándalo y deserción”.³³

Luego, Francisco pronunció una meditación de inspiración bíblica para sacerdotes, consagrados/as y seminaristas, intentando captar su situación espiritual. Se refirió a tres momentos en la vida de Pedro y la primera comunidad ofreciendo orientaciones para un itinerario: abatidos, misericordia-dos³⁴ y transfigurados, en una especie de propuesta de tres vías o etapas de vida espiritual (*Mensajes*, 23).

El primer momento se concentró en la tentación, la desolación y el abatimiento de los discípulos: *Pedro abatido, la comunidad abatida*. La descripción reflejó muy bien la realidad de desolación y abatimiento en relación con la crisis desencadenada por los abusos sexuales, de poder y de conciencia. Esta crisis genera mucho dolor para las víctimas y las comunidades eclesiales y una tentación fuerte que sobreviene es *quedarse rumiando la desolación* (*Mensajes*, 25). En lugar de asumir la responsabilidad que corresponde, la tentación incita a discutir ideas, relativizar el asunto, fijarse en los perseguidores o quedarse estancado en la desolación. Francisco invitó a seguir la moción contra-

33. Cardenal Ricardo Ezzati, «Anexo 4. Saludo de su Eminencia Reverendísima, Arzobispo de Santiago», en: *Mensajes*, 85-86, 86. Afirmación retomada textualmente por Francisco, lo que muestra su significado. Cf. *Mensajes*, 25.

34. El papa Francisco se reconoce como alguien que ha sido mirado por el Señor. Su lema, tomado de las homilias de san Beda el Venerable al comentar la vocación de Mateo, es *Miserando atque eligendo*. A él le gusta traducir el gerundio *miserando* con otro que no existe: *misericordiano*. Cf. Francisco, «*Busquemos ser una Iglesia*», 6.

ria y tomar “la vida como viene y no como tendría que ser” (*Mensajes*, 24). En lugar de permanecer en el escándalo, la tarea espiritual consiste en dar paso al realismo espiritual; se podría resumir en: “la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que el Espíritu nos está diciendo y no rumiar la desolación” (*Mensajes*, 26). En tiempos de desolación, “estamos invitados a enfrentar la realidad, así como se presenta; la realidad personal, comunitaria y social” (*Mensajes*, 26). Así, Francisco introdujo en el discernimiento de las mociones.

El segundo momento puso la mirada en la experiencia de ser pecador, tener llagas y ser tratado con misericordia: *Pedro misericordiado, la comunidad misericordiada*. Se refirió a “la hora de la verdad en la vida de la primera comunidad” y “la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo” (*Mensajes*, 27). Pedro es un pecador e hizo experiencia de esta realidad, de su autosuficiencia y su fragilidad; también la Iglesia, como comunidad de pecadores, se experimenta ante la necesidad de la redención y del perdón. El papa Francisco buscó orientar la mirada hacia Jesús misericordioso, que quiso salvar a Pedro del peligro de quedar encerrado en su pecado, aislado; presentó un Jesús que quiere liberarlo de su tristeza, lo invita a escuchar y discernir, lo mira con misericordia. El camino de la Iglesia no es diferente: “fuimos tratados con misericordia” (1Tim1,12-16); en nuestras llagas, habita la presencia del Resucitado. Francisco introdujo, además, una idea de gran impacto: “una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo” (*Mensajes*, 30).³⁵ La invitación fue volver al centro, devolver el centro a la Iglesia, ser capaces de salir del círculo de la desolación.

El tercer momento apuntó a la transfiguración que viene de Dios: *Pedro transfigurado, comunidad transfigurada*. La transfiguración es un don que brota del encuentro con Jesucristo y su resurrección; ella puede ser asociada a la santidad o la tercera etapa del camino espiritual. Francisco subrayó la conexión entre la transfiguración y la resurrección: apeló a la vida de fe e invitó a un camino pascual para la Iglesia, que representa la decisión de despedir lo viejo, el abuso y el encubrimiento, para poder recibir lo nuevo, el cuidado y la confianza. El papa no se cansó de repetir lo enseñado en *Evangelii gaudium* 11: “Cada vez

35. En su Carta a los obispos del 8 de abril, luego del Informe Scicluna, habló de *una herida que no deja de sangrar*.

que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (*Mensajes*, 32-33). La Iglesia es invitada a encontrar vida en las llagas de Jesús y dejar de ser una Iglesia de abatidos desolados, para hacerse servidora de tantos abatidos (cf. Mt 25, 35); se trata de una inversión de la situación actual, lo cual sólo puede darse por la acción transformadora de la gracia. Emerge, así, una Iglesia como “hospital de campaña”, que se preocupa de los heridos del camino.³⁶

Con estos tres momentos, queda trazado un camino espiritual para la Iglesia, según las etapas de un proceso personal y comunitario -abierto a lo social-.³⁷ Al poner en paralelo a Pedro y a la comunidad, Francisco conduce a pensar en la inseparabilidad de la dimensión personal y comunitaria de la espiritualidad e introduce el tema de la conciencia de pertenencia al pueblo fiel de Dios.

En el breve “Discurso Encuentro con los Obispos” de la Catedral, Francisco retomó el tema del ejercicio de la autoridad en la Iglesia y sus dificultades: “nos olvidamos de que somos parte del santo Pueblo fiel de Dios y que la Iglesia no es ni será nunca de una élite de consagrados, sacerdotes u obispos” (*Mensajes*, 36).³⁸ Esta falta de conciencia de pertenecer al Pueblo de Dios como servidores -les dice a los obispos- puede llevar al clericalismo, así descripto: “una de las tentaciones que más daño le hacen al dinamismo misionero”, “una caricatura de la vocación recibida”, “la misión es de toda la Iglesia y no del cura o del obispo”, “los laicos no son nuestros peones ni nuestros empleados”, el clericalismo “poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos”, “se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenecen a todo el Pueblo fiel de Dios y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados”, en los seminarios se debe educar para renunciar a la tentación de cualquier forma de clericalismo (*Mensajes*, 36-

36. Francisco, «*Busquemos ser una Iglesia*», 16-19.

37. Cf. Virginia Raquel Azcuy, «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii gaudium* III-IV-V desde la Teología Espiritual», *Medellín* 168 (2017): 551-572.

38. Resuenan aquí las agudas reflexiones de Henri de Lubac, ya citadas, que Francisco ha retomado de manera particular en el capítulo II de *Evangelii gaudium*: un excesivo clericalismo que margina a muchos laicos (102). El tema de la Iglesia profética vuelve a aparecer, en especial, en la Carta a los obispos del 15 de mayo.

37).³⁹ En resumen, Francisco enuncia la tentación a evitar: “no al clericalismo y a muchos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie” (*Mensajes*, 38).

El discurso es firme y categórico: *no al clericalismo*; lo mismo fue repetido, meses más tarde, en las cartas de la tribulación. Como contrapartida, afirma: *sí a ser parte y tener conciencia de pertenecer al santo Pueblo fiel de Dios*: “codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad” (*Mensajes*, 38). La “salida misionera” es el mejor reaseguro para esquivar el clericalismo; así lo señala el papa, al dirigirse a los sacerdotes y consagrados: el servicio a la humanidad abatida, desolada, con llagas, reconduce a la Iglesia a su centro que es Cristo. La Iglesia en salida puede caracterizarse, por eso, como Iglesia descentrada.

2.3 Las “cartas de la tribulación” para la Iglesia que peregrina en Chile

La visita del papa en Chile, del 15 al 18 de enero de 2018, puso de manifiesto la profunda crisis vivida por la Iglesia católica a causa de los abusos sexuales, de poder y de conciencia. El accidentado final de esa visita -con la defensa de un obispo acusado de encubrimiento y el reclamo de las víctimas a Francisco- dio un vuelco con la “Misión especial” encomendada a Mons. Charles Scicluna, cuyo centro fue la escucha de las víctimas. Las “cartas de la tribulación” testimonian el proceso vivido, el cual -aunque reciente y todavía en marcha- puede ser reflexionado para sacar provecho.⁴⁰

2.3.1 Del Informe Scicluna a la Carta a los Obispos de Chile del 8 de abril

Tras el Informe Scicluna, el papa Francisco dio tres pasos: se

39. Francisco hace referencia a una Carta al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (19 de marzo de 2016).

40. Cf. Diego Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», en Francisco, *Las cartas de la tribulación*, 107-121, 107.111. Además de la Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, del 31 de mayo de 2018, se cuentan tres Cartas a los Obispos de Chile, del 08 de abril, 15 de mayo y 17 de mayo de 2018, respectivamente. También se incluye la Carta al Pueblo de Dios del 20 de agosto, tras el informe de Pensilvania. En este texto, las cartas se citan según la edición de *Las cartas de la tribulación*, 123-158.173-180.

encontró personalmente con algunas de las víctimas, convocó a los obispos chilenos por medio de una carta a reunirse con él en Roma y dialogó con ellos. En la Carta que les dirigió el 8 de abril, el papa les pidió colaboración para discernir las medidas a tomar en el corto, mediano y largo plazo “para restablecer la comunión eclesial en Chile”.⁴¹ En esta comunicación les recordaba el sentido de la misión dada al obispo maltés: “ayudar a encontrar luz para tratar adecuadamente una herida, abierta, dolorosa y compleja que desde hace mucho tiempo no deja de sangrar en la vida de tantas personas y, por tanto, en la vida del Pueblo de Dios”. Se refería, además, a la necesidad de afrontar las responsabilidades, las omisiones y especialmente las dinámicas que habían permitido que las heridas se hicieran y se perpetraran en el tiempo. Se indicaba que era perentorio asumir como cuerpo esa realidad en la que todos estamos implicados y de la que nadie puede eximirse; al mismo tiempo que reconocía haber “incurrido en graves equivocaciones de valoración y percepción de la situación, especialmente por falta de información veraz y equilibrada”.⁴² Escapa a la posibilidad de esta presentación un análisis detallado de las razones que llevaron al papa a un cambio de posición y sobre todo una explicación sobre las dificultades de información aludidas en esta carta; lo que sí se puede constatar es que la escucha de las víctimas -a partir del informe- ha provocado dolor, vergüenza y cambio de mirada en Francisco. Diego Fares explica muy bien que, siguiendo una dialéctica propia de la situacionalidad del discernimiento -en medio de las acusaciones cruzadas-, Francisco “se acusó a sí mismo y pidió perdón de algo concreto en lo que había ofendido, y haberse acusado le permitió, como veremos, discernir con más claridad”.⁴³ El mismo Mons. Scicluna en su segunda visita a Chile, luego de la renuncia -esta vez aceptada- del obispo Barros, pidió perdón de rodillas en la misa del 17 de junio, en nombre del papa Francisco a cada uno de los fieles de la diócesis de Osorno. Este pedido de perdón habilitó al papa a pedir la conversión de los demás y así lo hizo en la Carta del 8 de abril dirigida a los obispos, situándose en el seno del pueblo de Dios como lugar teológico sano.⁴⁴

41. Cf. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (8 de abril de 2018).

42. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (8 de abril de 2018), 126.

43. Cf. Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», 108.

44. Cf. Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», 112.

2.3.2 Carta a los Obispos de Chile del 15 de mayo

La carta entregada a los Obispos de Chile el 15 de mayo, en Roma, contiene una lectura y una orientación precisa en relación con la crisis causada por los abusos sexuales, de poder y de conciencia, cometidos por parte de miembros del clero y religiosos.⁴⁵ Diego Fares considera que ella es, al mismo tiempo, “la más significativa en cuanto expresión de ese «itinerario interior» que el Papa recorrió”.⁴⁶

En ella se plantea un discernimiento en relación con la vocación profética de la Iglesia, tomando como guía las palabras de Juan el Bautista, al afirmar: “es necesario que Él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30). El texto presenta una contraposición entre una Iglesia profética que deja que Cristo crezca y una Iglesia centrada en sí, que desemboca en una perversión del ser eclesial; invita, desde el comienzo, a evitar las tentaciones de evadir las responsabilidades o desplazar el problema sobre las espaldas de los otros, para generar la conversión que el Espíritu está suscitando.⁴⁷

El primer punto de la carta, *es necesario que Él crezca*, está bajo el signo de la Iglesia profética. Por medio de un ejercicio de memoria histórica y agradecida, evoca la época en la cual la Iglesia chilena supo defender la dignidad de sus hijos, poner al centro lo importante, promover la justicia y la paz y engendrar vida buena. Lo que caracteriza a la Iglesia profética es saber poner a Jesús en el centro y el santo pueblo fiel de Dios se presenta como el mejor rostro de esta Iglesia profética: en él reside “el sistema inmunitario de la Iglesia”.⁴⁸ En el pueblo de Dios, reside la salud espiritual de la Iglesia.

El segundo punto, *y que yo disminuya*, se dedica al presente y al pecado de los abusos con la intención de hacer “un discernimiento sobre la raíz del pecado”.⁴⁹ La pérdida de profetismo se vincula, de este modo, con una corrupción de lo central en la Iglesia: “las dolorosas

45. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), en *Las cartas de la tribulación*, 129-143.

46. Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», 113.

47. Cf. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 129-130; Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», 114.

48. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 135.

49. Fares, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», 115.

situaciones acontecidas son indicadores de que algo en el cuerpo eclesial está mal”.⁵⁰ El diagnóstico indica que la Iglesia perdió su profetismo por estar centrada en sí misma y en su pecado: “se ensimismó de tal forma que las consecuencias de todo este proceso tuvieron un precio muy elevado: *su pecado se volvió centro de atención*”.⁵¹ El texto resulta muy sugerente al aludir a un cambio de centro eclesial y pedir que se puedan generar nuevas dinámicas eclesiales, una renovación en clave profética.

El discernimiento sobre la crisis de abusos, iniciado en el discurso en la Catedral Metropolitana de Santiago el 16 de enero, se hizo más concreto y cercano a la realidad tras el informe de la “Misión especial”. En esta carta del 15 de mayo, Francisco realizó un llamado a los obispos chilenos para asumir, con espíritu de conversión, la herida abierta por el abuso y la omisión. Tras el Informe Scicluna, Francisco insistió en la idea de una Iglesia que ha perdido su centro, apuntó directamente al clericalismo y a la “psicología-espiritualidad de elite” como problema y al santo pueblo fiel de Dios como remedio, designándolo como *sistema inmunitario de la Iglesia*.⁵² En la Carta a los Obispos de Chile del 17 de mayo, Francisco les agradece y los envía a seguir construyendo una Iglesia profética “que sabe poner en el centro lo importante: el servicio a su Señor en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”.⁵³ La opción por la comunidad, por un programa evangelizador en salida que sirve a Cristo en quienes sufren, se confirmaron como las pistas fundamentales; entre los rostros de los pobres y sufrientes, se cuentan también quienes han sufrido abusos. Cabe recordar que, en la Declaración pronunciada por los obispos al concluir el encuentro con el papa, ellos pusieron a disposición sus cargos asumiendo la gravedad de los hechos y poniéndose en disponibilidad.

50. Cf. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 140. Como señala Fares, las notas al pie 22 a 25 detallan con crudeza el pecado en cuestión, basándose en el informe de la “Misión especial” de Scicluna.

51. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 136.

52. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 138-139. En cada uno de los textos, con distintas palabras, se reitera la misma idea.

53. Francisco, «Carta a los Obispos de Chile» (17 de mayo de 2018), en *Las cartas de la tribulación*, 145-146, 146.

2.3.3 Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile del 31 de mayo

En su visita a Chile, Francisco pedía no quedarse rumiando la desolación. En la Carta al Pueblo de Dios del 31 de mayo, insistió en no caer en la tentación de “enroscarnos en juegos vacíos de palabras, en diagnósticos sofisticados o en vanos gestos que no nos permitiesen la valentía necesaria para mirar de frente el dolor causado, el rostro de las víctimas, la magnitud de los acontecimientos”.⁵⁴ La preocupación pastoral estuvo centrada en salir de la desolación y la sugerencia principal fue sin duda la apelación al santo pueblo fiel de Dios, como lo indica el destinatario de la carta.

A continuación, señalo tres ejes que parecen condensar el sentido de este texto. La Carta de Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile se dirige a todos los bautizados: *somos parte de este pueblo*. Al final de la carta se resume así: “*Con ustedes* se podrán dar los pasos necesarios para una renovación y conversión eclesial que sea sana y a largo plazo. *Con ustedes* se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. *Sin ustedes* no se puede hacer nada”.⁵⁵ Con todos los bautizados, como parte del Pueblo de Dios; no sin cada bautizado y bautizada, como Iglesia que peregrina en Chile. El texto contiene una actualización de lo enseñado en el Concilio Vaticano II: somos un pueblo que camina, cuya santidad es histórica e imperfecta, Iglesia santa y necesitada de purificación permanente, es decir, santa y pecadora. Por el bautismo somos incorporados en este Pueblo, somos cuerpo y por eso vivimos en comunión tanto la solidaridad en el pecado como en la gracia. Creo que la noción paulina de “cuerpo” para referirse a la Iglesia hubiera ayudado, en este texto, para explicar mejor el ser parte-con-otros y unos-de-otros.⁵⁶ La carta busca despertar la responsabilidad de todos los bautizados para custodiar la unción operante del Espíritu Santo.⁵⁷

54. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 147.

55. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 7, 158. Cursiva añadida.

56. La referencia al cuerpo de Cristo sí está presente en la carta del 20 de agosto, al referirse a que la crisis no se puede resolver con la sola remoción de personas, sino que afecta a todo el cuerpo de la comunidad eclesial. Cf. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), en *Las cartas de la tribulación*, 173-180, 173.

57. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 7, 158.

Un segundo eje de la carta es *la escucha de las víctimas*. Si la escucha del Evangelio y de los pobres se presenta como una práctica fundamental de la espiritualidad evangelizadora, en esta Carta al Pueblo de Dios se puntualiza la importancia de una escucha de las víctimas: no es posible escuchar lo que el Espíritu nos está diciendo sin escuchar a los otros, sobre todo a aquellos y aquellas que han sido víctimas de abuso sexual, de autoridad y/o de conciencia. Francisco invitó a los obispos a *mirar hacia donde el Espíritu nos impulsa, ya que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos para Dios*.⁵⁸ Él reconoce enfáticamente que el camino de renovación en el que nos encontramos se lo debemos a las víctimas: “Todo el proceso de revisión y purificación que estamos viviendo es posible gracias al esfuerzo y perseverancia de personas concretas que, incluso contra toda esperanza o teñidas de descrédito, no se cansaron de buscar la verdad; me refiero a las víctimas de los abusos sexuales, de poder, de autoridad y a aquellos que en su momento les creyeron y acompañaron. Víctimas cuyo clamor llegó al cielo”.⁵⁹ La salvación viene por el Crucificado y los crucificados, pero para recibirla se requiere practicar la escucha; Francisco lo reconoce: “creo que aquí reside una de nuestras principales faltas y omisiones: no saber escuchar a las víctimas”.⁶⁰ Las tareas pendientes se pueden resumir así: la escucha de las víctimas; el reconocimiento de errores y omisiones cometidos; la escucha de lo que nos pasa, para poder escuchar lo que el Espíritu nos dice; el rechazo de la cultura del abuso y el compromiso con la cultura del cuidado “que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad”.⁶¹

Un tercer eje de la carta parece enunciar la herida fundamental: *desenraizarnos como pueblo*. La escucha activa de las víctimas remite a la herida de la Iglesia, porque las llagas de las víctimas pertenecen también a la comunidad eclesial que se hace solidaria con ellas. Nos preguntamos entonces ¿cuál es la herida?, ¿cuál es la causa que la ha provocado? Con frecuencia, la crisis ha llevado a poner la mirada en el

58. Cf. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), Introducción, 147.

59. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 3, 151.

60. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 3, 152.

61. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 4, 153.

abuso sufrido, pero la carta parece señalar una raíz para esta herida del abuso. El pedido de oración que hizo Francisco quiso señalar el marco adecuado y preciso de las cosas que es *la dignidad y libertad de los hijos de Dios en el Pueblo de Dios*. Su mensaje dice así:

“El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido por la gracia del Espíritu Santo, por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones, teologías, espiritualidades, estructuras, sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. *Des-enraizarnos como Pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra la cultura del abuso exige renovar esta certeza*”.⁶²

Francisco ya lo había desarrollado en el capítulo III *Evangelii gaudium* siguiendo los lineamientos del Vaticano II en *Lumen Gentium*.⁶³ También había señalado, entre las tentaciones de los agentes pastorales, las diversas formas de “mundanidad espiritual” que se dan en la Iglesia (EG 93-97), sin olvidar el clericalismo que impide una mayor participación de los laicos y las mujeres (102-103). *En la raíz de la herida eclesial se encuentra el pecado estructural de des-enraizarnos del Pueblo de Dios*. En esta afirmación se enuncia una clave de discernimiento que es teológica: necesitamos rehacernos eclesialmente, necesitamos una “eclesiogénesis” desde el Pueblo de Dios, *con todos los bautizados*, no sin ellos. ¿Qué dinámicas nos han llevado a esta situación de pérdida de la raíz y cuáles pueden ayudarnos a recuperarla?, ¿cómo volver a enraizarnos como pueblo y también como cuerpo?, ¿pueden ayudarnos las prácticas sinodales, la atención a la unidad en la diversidad, el dinamismo espiritual del cristianismo popular? Francisco recuerda que “en el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría; su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de

62. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 1, 148-149.

63. “Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios (...) La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir la según la vida buena del Evangelio” (EG 114).

la naturaleza eclesial (...) La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa”.⁶⁴ En suma, lo que Dios nos pide va en la línea de una renovación eclesiológica, que nos ayude a cuidarnos unos a otras como hermanos/as, anteponiendo el bien del Pueblo fiel de Dios a los intereses de sector.

2.3.4 Carta al Pueblo de Dios del 20 de agosto

En la edición de *Las cartas de la tribulación*, James Hanvey escribe la introducción a la Carta al Pueblo de Dios del 20 de agosto de 2018 y afirma que ella “marca un momento decisivo en la vida de la Iglesia”, al pedir “una profunda conversión de aquella actitud que él define como «clericalismo»”.⁶⁵ Posiblemente, la carta representa un punto de inflexión, por cuanto “presta oídos al grito de las víctimas” y “habla de la verdad de los abusos clericales en la Iglesia señalados por el informe del tribunal de Pensilvania”, advirtiendo que “sería un error pensar que esos abusos puedan estar localmente restringidos a América del Norte, Chile, Gran Bretaña o Europa”.⁶⁶

El eje de la carta está en relación con la teología del cuerpo de Cristo: “si un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Co 12,26). La teología del Pueblo de Dios, que ocupa un lugar central en el magisterio del Vaticano II y de Francisco, se completa y enriquece -en esta carta- a partir de la noción paulina de “cuerpo de Cristo” y su nexo con los miembros sufrientes de este cuerpo. Conforme a esta metáfora eclesiológica, la carta se organiza en dos partes: en la primera, *si un miembro sufre*, describe la realidad de los sobrevivientes y la responsabilidad de la Iglesia al no haber estado del lado correcto -de las víctimas- y actuado en consecuencia; en segundo lugar, *todos sufren con él*, profundiza en la exigencia de denunciar el abuso y el encubrimiento, que es fruto del clericalismo.⁶⁷ El mensaje de la carta está transido

64. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), n.º 1, 149.

65. James Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», en Francisco, *Las cartas de la tribulación*, 161-171, 161; Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), en *Las cartas de la tribulación*, 173-180.

66. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 162.

67. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 177-178.

de solidaridad con las víctimas y sus familias y, por lo mismo, como señala Hanvey, está impregnado de consolación, si bien asume la situación de desolación eclesial.⁶⁸ El autor, en su guía de lectura, propone que la carta habla del Espíritu: en el testimonio de las víctimas que piden escucha, en el recuerdo y la intercesión de la Eucaristía en solidaridad con las víctimas, en la consolación de una vida nueva que puede ser aprendida por la Iglesia. Al mismo tiempo, señala las tentaciones que necesitan ser vencidas: la idolatría que antepone la reputación institucional a la vida del Pueblo de Dios; el clericalismo que finge proteger el sacerdocio, pero lo instrumentaliza; el riesgo de sustituir la conversión por los cambios técnicos -procedimientos, protocolos y estructuras jurídicas-; la resistencia a cambiar, bajo distintos pretextos que evitan asumir la conversión.⁶⁹ En mi visión, esta carta denota un espíritu de discernimiento penetrante y una orientación firme frente al abuso y el encubrimiento en la Iglesia, que no duda en vincular con el clericalismo.

Durante su visita a Chile del 15 al 18 de enero de 2018 y en posteriores gestos y palabras, Francisco ha desarrollado una enseñanza magisterial con un alto componente espiritual que se inscribe en su programa más amplio de una espiritualidad evangelizadora «en salida». Tanto en los discursos en la Catedral de Santiago como en las cartas de la tribulación, el obispo de Roma se ha mostrado con un particular carisma de discernimiento ante la crisis de la Iglesia, particular y universal. A partir de este corpus textual es posible delinear algunas claves de orientación eclesial, particularmente para la Iglesia que peregrina en Chile, pero también para otras iglesias locales.

3. Algunas claves de discernimiento para la Iglesia que peregrina en Chile

Sin pretensión exhaustiva, se proponen cuatro claves de discernimiento al ritmo de las tentaciones y las mociones espirituales de salida: primero, la tentación del abuso y el encubrimiento y, en dirección opuesta, la moción de la escucha a las víctimas; segundo, la tentación

68. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 163.

69. Cf. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 165, 166, 168-169, 170.

del clericalismo y, para superarla, la moción espiritual de enraizarse como Pueblo de Dios. La primera dupla se relaciona con elementos centrales de la crisis emergente; la segunda, inseparable de la anterior, va a sus raíces y parece tocar la profundidad de la mundanidad espiritual en la Iglesia.

3.1 *No a la cultura del abuso, no a la cultura del encubrimiento*

El abuso sexual, de autoridad y de conciencia en la Iglesia, facilitado y perpetuado por redes de encubrimiento, pone de manifiesto una situación inaceptable tanto a nivel social como eclesial: “La cultura del abuso y el encubrimiento es incompatible con el Evangelio”.⁷⁰ El rechazo masivo de esta degradación de la cultura se relaciona, en parte, con los actuales estándares de transparencia en lo público, que constituyen una ocasión de aprendizaje para la Iglesia actual.⁷¹ Desde el punto de vista eclesial, resulta indispensable comprender la gravedad del comportamiento abusivo: Francisco señala que “el abuso no es solo un momento -o varios momentos- de violencia, manipulación, engaño y sumisión: entra en el alma, como también en el corazón y en la mente; es una rotura del yo y del sentimiento fundamental de seguridad del cual depende la identidad”.⁷² Se trata de *una herida que no deja de sangrar*, no solo en las personas abusadas y sus familiares, sino en toda la comunidad eclesial: la realidad de los abusos en la Iglesia pide conversión, restablecimiento de la confianza rota por errores y pecados y sanar las heridas que no dejan de sangrar en la Iglesia y la sociedad.⁷³

Desde el punto de vista espiritual, en la crisis eclesial por abusos sexuales, de poder y de conciencia, se pone de manifiesto esa mundanidad espiritual que “se relaciona con el cuidado de la apariencia (...) por fuera todo parece correcto” (EG 93). La cultura del abuso es expresión de mundanidad espiritual, porque en ella ni Dios ni el otro importan verdaderamente: “cerrar los ojos ante el prójimo nos con-

70. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 154.

71. Cf. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 168.

72. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 164.

73. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (8 de abril de 2018), 123.

vierte también ciegos ante Dios”.⁷⁴ El mandato evangélico de amor a Dios y al prójimo en unidad se incumple cuando la fe y la vida se separan, lo espiritual se corrompe y se oculta bajo apariencia de bien. La mundanidad espiritual busca salvar las apariencias y genera continuamente círculos viciosos; el encubrimiento constituye una dinámica eclesial de ocultamiento, con apariencia de bien pero incapaz de reconocer el pecado y pedir perdón. Cabe interrogarse con James Hanvey: “¿cómo es posible que un grupo que forma parte de la Iglesia haya podido pensar que protegerse a sí mismo era un servicio a Dios más importante que reconocer esa enorme fuente de sufrimiento y el escándalo de vidas destruidas, vidas de fieles inocentes?”.⁷⁵

La mundanidad espiritual manifiesta en las prácticas de abuso y encubrimiento eclesial es no solo contraria a la acción del Espíritu, sino también su corrupción. Las dinámicas eclesiales de abuso por parte de miembros del clero o la vida religiosa constituyen un pecado estructural, por cuanto dañan no solo el bien de las vidas abusadas sino además a la comunidad de fe, pervierten la función y la estructura a la cual esta pertenece, arrasan con el tejido de las relaciones en la Iglesia.

En este contexto, una espiritualidad evangelizadora “en salida” exige revisar la fe vivida con su común problema fundamental: “un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz” (EG 88) y discernir las mociones del Espíritu: sin hermanos y hermanas, sin comunidad, sin atención a las heridas provocadas por el pecado, sin responsabilidad ante los delitos cometidos, no es posible una espiritualidad sana. El abuso y el encubrimiento como negación de la dignidad del otro o la otra sólo pueden expresar la perversión de lo espiritual, la mentira de la apariencia. La espiritualidad del evangelio de Cristo une a Dios y al prójimo, como lo recuerda la “justicia mayor” según San Mateo: “cuando lo hiciste a uno de estos pequeños a mí me lo hiciste” (Mt 25, 31ss).

No a la cultura del abuso y encubrimiento, sí a la cultura del amor a Dios en el prójimo. Con palabras de Francisco: “El «nunca más» a la cultura del abuso, así como al sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse, exige trabajar entre todos para generar una cul-

74. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 147. El texto cita a Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n° 16.

75. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 161-162.

tura del cuidado que impregne nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad”.⁷⁶

3.2 *Sí a la escucha del clamor de las víctimas, que llega hasta el cielo*

La moción del Espíritu que se manifestó durante la visita de Francisco en Chile y en su discernimiento posterior tuvo como mediación principal el reclamo de las víctimas por el encubrimiento y exigió profundizar la escucha de las personas abusadas y de aquellas que se hicieron solidarias con ellas. En su Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, el papa reconoció precisamente el aporte de las víctimas en el discernimiento de esta grave crisis: “gracias al esfuerzo y perseverancia de personas concretas que, incluso contra toda esperanza o teñidas de descrédito, no se cansaron de buscar la verdad; *me refiero a las víctimas de los abusos sexuales, de poder, de autoridad y a aquellos que en su momento les creyeron y acompañaron; víctimas cuyo clamor llegó al cielo*”.⁷⁷ El sople del Espíritu a través de las víctimas permitió a la Iglesia corregir el rumbo y profundizar la escucha; tal fue, en principio, el sentido de la misión especial de Mons. Charles Scicluna y Rev. Jordi Bertomeau en Chile.⁷⁸ “Los envié a escuchar desde el corazón y con humildad”, señaló Francisco.⁷⁹ Los hechos a partir de entonces confirmaron una voluntad firme, de parte de la institución católica, de luchar “para mirar de frente el dolor causado, el rostro de sus víctimas, la magnitud de los acontecimientos”.⁸⁰

En su Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, Francisco se detiene en lo que significa aprender a escuchar para poder discernir lo que el Espíritu nos quiere decir y reconoce un debe: “creo que aquí reside una de nuestras principales faltas y omisiones: no saber escuchar a las víctimas (...) Con vergüenza debo decir que no supimos escuchar y reaccionar a tiempo”.⁸¹ La escucha pide conversión y esta compromi-

76. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 153.

77. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 151. *Cursiva añadida.*

78. Cf. Virginia Raquel Azcuy, «Espiritualidad evangelizadora ‘en salida’ (Primera Parte). Lectura teológica de la visita de Francisco en Chile desde prensa escrita», *Teología* 129 (2019): en prensa.

79. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (8 de abril de 2018), 124.

80. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 147.

81. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 152.

so para poder decir “nunca más” a la cultura del abuso. En esta línea, algunas pistas dadas por Francisco son: hacer propio el dolor de las víctimas y de sus familias *que clama al cielo* y garantizar nuestro compromiso de protección con toda persona vulnerable; asumir que la solidaridad con las víctimas exige “denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona”;⁸² “generar espacios donde la cultura del abuso y del encubrimiento no sea el esquema dominante; donde no se confunda una actitud crítica y cuestionadora con traición”; “buscar con humildad a todos los actores que configuran la realidad social y promover instancias de diálogo y constructiva confrontación para caminar hacia una cultura del cuidado y la protección”.⁸³ La escucha de las víctimas lleva a un compromiso solidario con ellas que necesita traducirse en acciones. El proceso de conversión que va de una cultura del abuso a otra del cuidado y de la protección implica ponerse en movimiento de salida de sí, para reencontrar a Dios en los otros, sobre todo en las personas heridas por abuso sexual, de autoridad y de conciencia, que tienen necesidad de una atención compasiva. En este camino, todos los bautizados estamos llamados a implicarnos.

Sí a la escucha de las víctimas, a escuchar lo que el Espíritu nos dice desde su sufrimiento. Francisco nos recuerda que: “el dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo y que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado (...) Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar”.⁸⁴ Sí a estar del lado de las víctimas.

3.3 No al clericalismo que descentra la Iglesia

El clericalismo no sólo limita o impide la participación de los bautizados en la Iglesia, sino que apaga el fuego profético en ella al descuidar la pertenencia al pueblo fiel de Dios. La mundanidad espiritual consiste en las dinámicas autorreferenciales que se alimentan del clericalismo y la psicología de élite que pone a un grupo por encima de los demás: Cristo deja de ocupar el centro y en su lugar queda la Iglesia con su pecado, per-

82. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 176.

83. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 153.

84. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 174.

virtiéndose el ser eclesial.⁸⁵ En sus discursos y sus cartas de la tribulación, Francisco insiste en el daño que el clericalismo produce en la Iglesia y su dinamismo misionero; no se trata de algo secundario, porque afecta a la Iglesia en su naturaleza de sacramento, que es todo el Pueblo fiel de Dios y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados (cf. *Mensajes*, 36s). Una Iglesia que está dominada por una visión clerical pierde su centro, se desencuentra con su vocación porque se olvida de la comunidad al desencarnarse del Pueblo de Dios. En su guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios del 20 de agosto de 2018, James Hanvey analiza los lazos que unen al clericalismo con el encubrimiento: “el clericalismo finge proteger el sacramento del sacerdocio; en realidad, lo instrumentaliza, poniéndolo no a disposición de Dios o de la comunidad, sino exclusivamente en beneficio de sí mismo”.⁸⁶ El encubrimiento del abuso, como falta de reconocimiento del dolor de las víctimas y sus familiares, solo puede entenderse como corrupción del centro eclesial y de la función sacerdotal. Ante él, Francisco pide oponer el pedido de perdón, la búsqueda de reparación y una cultura de cuidado, que es en realidad propia de toda función ministerial: “nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad”.⁸⁷

La tentación del clericalismo es interpretada como una amenaza mayor para la Iglesia, que necesita ser superada; no se puede pensar que se trata de un mal menor, sino de un grave peligro que toca el centro de la institución eclesial. Una Iglesia que se ha corrompido por dejar de ver a los hijos de Dios en su dignidad y libertad, necesita abandonar su “psicología de élite” para redescubrir el gozo espiritual de ser pueblo y volver a enraizarse en el Pueblo de Dios.⁸⁸ Para recuperar el Evangelio como centro, se requiere una conversión que dé inicio a nuevas dinámicas eclesiales: “impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad” (*Mensajes*, 38). Recentrar la Iglesia invita a revisar la eclesiología de Pueblo de Dios del Vaticano II, no en un sentido teórico sino práctico: ¿qué está sucediendo con la recepción del Concilio en el Pueblo fiel de Dios?⁸⁹

85. Cf. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), 138-139.

86. Hanvey, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», 166.

87. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 173.

88. Cf. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), párrafo 18; EG 268ss.

89. Cf. Carlos María Galli, «La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La

Este nuevo comienzo también parece interpelar en otro sentido muy preciso: el de las implicancias eclesiológicas de la espiritualidad. La dimensión comunitaria de la espiritualidad evangelizadora “en salida” está puesta en cuestión, ¿por haberse entendido de un modo muy estrecho, reducido y abstracto? El fenómeno del clericalismo necesita ser reflexionado más a fondo, en sus raíces de elitismo espiritual y sus nocivas consecuencias, para que pueda ser superado efectivamente. Una vez más, Francisco señala el aporte de la pastoral popular como “uno de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios es soberano de la influencia de ese clericalismo que busca siempre controlar y frenar la unción de Dios sobre su pueblo”.⁹⁰ Como la crisis de los abusos sexuales, de autoridad y poder dentro de la Iglesia no se puede reducir a algunos casos sueltos, sino que impregna la totalidad del cuerpo eclesial, urge pensar mejor la dimensión relacional de la espiritualidad.

No al clericalismo que descentra la Iglesia, sí a recuperar la pertenencia al Pueblo de Dios. Francisco aclara que “sería irresponsable de nuestra parte *no abundar* en buscar las raíces y las estructuras que permitieron que estos acontecimientos concretos se sucedieran y perpetuasen”.⁹¹ En este sentido, afirma que “decir no al abuso es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo”.⁹² Pide restablecer la justicia y la comunión en el cuerpo eclesial, generar nuevas dinámicas eclesiales en consonancia con el Evangelio para recuperar la profecía.

3.4 *Sí a volver a enraizarnos como Pueblo fiel de Dios*

Ser parte del santo Pueblo fiel de Dios, recuperar la pertenencia a este pueblo, constituye el *sistema inmunitario* para la espiritualidad evangelizadora de la Iglesia. Si el clericalismo apaga la profecía, la vida del pueblo de Dios y el cuidado de sus miembros más débiles -entre los cuales se encuentran las personas abusadas- reaviva el fuego del profetismo evangelizador. La recuperación de la dimensión comunitaria

eclesiológica del Pueblo de Dios evangelizador», en Antonio Spadaro; Carlos María Galli, eds., *La reforma y las reformas de la Iglesia*, (Santander: Sal Terrae, 2016), 51-77.

90. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» (31 de mayo de 2018), 155.

91. Francisco, «Carta a los obispos de Chile» (15 de mayo de 2018), párrafo 21. Cf. también la Carta del 8 de abril.

92. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 178.

ria de la Iglesia y la revitalización de las dinámicas eclesiales de participación en el Pueblo de Dios son el camino largo, el proceso de conversión, que es preciso emprender. Asimismo, se necesita redescubrir la solidaridad mística de todos los miembros del cuerpo de Cristo, en especial hacia quienes más sufren a causa de abusos de diverso tipo: “nadie se salva solo, como individuo aislado (...) Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo”.⁹³ Para erradicar la cultura del abuso, es imprescindible la participación activa de todos los miembros de la Iglesia.

La solidaridad con las víctimas, en la Iglesia y en la sociedad, debe seguir siendo la brújula que oriente la búsqueda de justicia y reconciliación. Se requiere, así, de una espiritualidad comunitaria, de los miembros entre sí, que reconstruya el tejido comunitario de la Iglesia, sin el cual el clericalismo seguirá siendo un estilo y un caldo de cultivo para graves delitos que atropellan la dignidad de las personas humanas, sobre todo las más vulnerables. Una cultura y una espiritualidad del cuidado en la comunidad eclesial están llamadas a poner especial atención en el bien de la vida del otro y de la otra; sin comunidad y cuidado mutuo, no puede germinar la profecía de una Iglesia de hermanos/as.

Recuperar la pertenencia al Pueblo fiel de Dios significa, según Francisco, redescubrir y cuidar la unción del Espíritu Santo en cada bautizado; la escucha de cada fiel cristiano y de toda la comunidad eclesial se convierte así en camino de conversión y orientación para volver a enraizarnos como pueblo. La Iglesia necesita recuperar su centro en Cristo, que la vuelve un cuerpo de muchos miembros; volver a enraizarnos como pueblo supone también reconstruirnos como cuerpo, reencontrar su profetismo comunitario. Las nuevas dinámicas eclesiales que se nos piden y ese *aire sinodal* que nos falta profundizar conducen a la necesidad de redescubrir la dignidad y la libertad de cada uno y de todos los bautizados en el Pueblo de Dios. ¿Cómo purificar las mutuas relaciones entre sacerdotes, religiosos/as y laicos/as de modo que la igualdad fundamental de cada fiel cristiano pueda ser vivida con mayor fidelidad? ¿Cómo repensar la espiritualidad en clave

93. Francisco, «Carta al Pueblo de Dios» (20 de agosto de 2018), 178. La cita es de *Gaudete et exultate*, 4.

comunitaria de manera que podamos promover el cuidado y la protección de la vida de cada hermano y hermana?

La espiritualidad evangelizadora “en salida” puede guiar el camino de discernimiento espiritual y teológico que estamos invitados a recorrer: movimiento de salida de sí, para salir del centro, recibir la soberana libertad de la Palabra y discernir los signos de los tiempos.⁹⁴ Para transitar este proceso, se requiere de una escucha profunda: “la escucha de la palabra en la que Dios se da, indisociable de la acción que suscita, se encuentra como la puerta de entrada de la realización de la salvación”.⁹⁵

VIRGINIA R. AZCUY*

raqazvi@gmail.com

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Recibido 20.09.2019/Aprobado 22.10.2019

Bibliografía

Azcuy, Virginia Raquel, «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii gaudium* III, IV y V desde la Teología Espiritual». *Medellín* 168 (2017): 551-572.

Azcuy, Virginia Raquel, «La situación ‘tensionada’ de la Iglesia actual. Cuatro retos fundamentales». *Concilium* 377 (2018): 497-509.

Azcuy, Virginia Raquel, «Espiritualidad evangelizadora ‘en salida’

94. Cf. Sergio Silva, «La Exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos», *Teología y Vida* 55, n.º 3 (2014): 549-570, 555.558.

95. Thierry-Marie Courau, «La escucha, camino de salvación y de *metanoia* de la Iglesia», *Concilium* 377 (2018): 119-129, 119.

* La autora es Doctora en Teología por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Es investigadora en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesora Ordinaria Titular en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

- (Primera Parte). Lectura teológica de la visita de Francisco en Chile desde prensa escrita». *Teología* 129 (2019): en prensa.
- Bacher Martínez, «Informe de material cualitativo» (inédito). Proyecto de investigación N ° 9361/DPCC2017, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Lubac, Henri, «Nuestras tentaciones respecto de la Iglesia». En *Meditación sobre la Iglesia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1988, 2º reimpresión, 221-246.
- Fares, Diego, *Papa Francisco. La cultura del encuentro*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.
- Fares, Diego, «Guía de lectura de las Cartas a la Iglesia de Chile», en Francisco, *Las cartas de la tribulación*. Edición de Antonio Spadaro y Diego Fares. Barcelona: Herder, 2019, 107-121.
- Fernández, Víctor Manuel, «El Evangelio, el Espíritu y la reforma eclesial a la luz del pensamiento de Francisco», en Antonio Spadaro y Carlos María Galli, eds. *La reforma y las reformas de la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2016, 621-628.
- Francisco, «*Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*». *Entrevista con Antonio Spadaro SJ*. Bilbao/Buenos Aires: Ediciones Mensajero/Ágape Libros, 2013.
- Francisco, «Discurso en el Encuentro que mantuvo con el Comité de Coordinación del CELAM (Centro Estudios de Sumaré, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013). En Víctor Manuel Fernández et al., *De la Misión Continental (Aparecida 2007) a la Misión Universal (JMJ-Río 2013 y Evangelii gaudium)*. Buenos Aires: Docencia, 2013, 281-289.
- Francisco, *Exhortación pastoral Evangelii gaudium*. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, 2013.
- Francisco, *Mensajes de la visita apostólica a Chile. Discursos y Homilías dirigidas en Santiago, Temuco e Iquique 2018*. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, 2018.
- Francisco, *Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate*. Santiago: Conferencia Episcopal de Chile, 2018.

- Francisco, *Las cartas de la tribulación*. Edición de Antonio Spadaro y Diego Fares. Barcelona: Herder, 2019.
- Galli, Carlos María, «La reforma misionera de la Iglesia según el papa Francisco. La ecclesiología del Pueblo de Dios evangelizador», en Antonio Spadaro y Carlos María Galli, eds. *La reforma y las reformas de la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2016, 51-77.
- Hanvey, James, «Guía de lectura de la Carta al Pueblo de Dios», en Francisco, *Las cartas de la tribulación*. Edición de Antonio Spadaro y Diego Fares. Barcelona: Herder, 2019, 161-171.
- Lock SJ, Gauthier Malulu, «La espiritualidad ignaciana en la vida de un papa. Lectura libre de la entrevista con el Papa Francisco». *Razón y Fe* 269, n.º 1385 (2014): 225-231.
- Scannone, Juan Carlos, «El sujeto comunitario de la espiritualidad y la mística populares». En *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2017, 233-251.
- Schickendantz, Carlos, «Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos». *Teología y Vida* LX, n.º 1 (2019): 9-40.
- Sepúlveda Hernaiz, Juan Pablo, «Informe bibliográfico y relevamiento de los textos de la visita» (inédito). Proyecto de investigación N° 9361/DPCC2017, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Silva, Sergio, «La Exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos». *Teología y Vida* 55, n.º 3 (2014): 549-570.